

CAP. XVI. Que los Indios se buien, por vna desorden que sucedió, i buelven á sus Tierras: i que se halló vn Castellano, i dos Mugeres, en la Provincia del Habana, que vivian con los Indios.



RAN priesa se dió el Lic. Casas, i los que con él estaban, á impedir tan gran desorden: i si no fuera el descuido de Narvaez, que en él era natural, mas presto se remediará, con todo esto, fue maior el daño de lo que conuiniere. Y preguntándose, quien fue el primero que sacó la Espada, i por qué se movió á hacer tan gran temeridad, no se pudo saber, i si se entendió, se disimuló: pero si fue el que fe creió, tuvo despues desastrado fin. La causa de aquel movimiento, se dixo que havia sido, porque vieron algunos Indios, que demasadamente se cebaban en ver las leguas, i que lo tuvieron por señal de que querian matar á los Castellanos, diciendo, que ciertas Guirnaldas, que llevaban en las cabeças, con huesos de Pescados, que llamaban Agujas, eran para herir á los Castellanos, abraçándose con ellos, i atarlos con cuerdas, que traian ceñidas: pero flaca ocasion fue para tan gran desorden. Sabido por toda la Isla, no quedó nadie, que no huiese á la Mar, á meterse en las Islillas, porque en aquella Costa del Sur hai infinitas, que son las que el Almirante D. Christoval llamó el Jardin de la Reina. Salidos los Castellanos de este Pueblo, asentaron su Real en vna gran Roça, adonde havia mucha Yuca para hacer el Pan Caçabi: i hecha cada vno su Choça, con las Personas, Hombres, i Mugeres que llevaban, los Indios iban por la Yuca, i las Mugeres hacian el Pan. Al cabo de algunos Dias, que en esta Roça de vn Boique estuvieron aposentados, llegó vn Indio de hasta veinte i cinco Años, embiado por la Gente, que andaba fuera de sus Pueblos, i tendose derecho á la Barraca del Lic. Casas, habló con vn Indio viejo, Natural de la Española, que havia Dias, que el Licenciado traía

Los Indios de Cuba se buien á las Islillas.

Un Indio vá á servir al Padre Casas voluntariamente.

configo, Hombre cuerdo, i buen Christiano bautigado, que se decia Camacho. Dixole, que queria vivir con el Padre, i que tenia otro Hermano, Muchacho, de quince Años, que haria lo mismo. Camacho le loó su intento, i le aseguró, que del Padre sería bien recibido. Dio esta nueva Camacho al Padre, que entonces se tenia por buena, porque no se descaba mas, que ver algun Indio de la Tierra, para embiar á alçugar á los demás. El Padre le recibió bien, i mostró holgar mucho con él: ofreciòle de recibirle, i á su Hermano. Preguntòle por la Gente de la Tierra, i si quando fuesen certificados, que no se les haria mal, si bolvierian á sus Pueblos? Dixo, que si, i ofreció, que dentro de pocos Dias traería la Gente de vn Pueblo, cuya era la Roça adonde estaban aposentados, i á su Hermano. Diòsele vna Camisa, i algunas cosillas; i Camacho le puso por Nombre, Adrianico, el qual se fue muy contento, afirmando de cumplir su palabra.

Detuvoose muchos mas Dias de los que ofreció, de tal manera, que de su buelta se desconfiaba, aunque Camacho siempre esperaba. Pero estando el Licenciado muy descuidado, cerca de la Tarde, llegó Adrianico con su Hermano, i ciento i ochenta Hombres, i Mugeres, con sus hatos, i muchos sartales de Maxarras, para el Padre, i para los Castellanos. Huvo en el Exercicio, con esta venida, gran regocijo: mostraronse á todos muchas señales de paz, i amistad. Embarionles á sus Casas, para que las poblasen, pero Adrianico, i su Hermano, quedaron con la Familia del Licenciado, i con Camacho, que era su Maiordomo. Entrados estos en su Pueblo, luego fe entendió por la Isla, que los Castellanos no hacian mal, i que holgaban, que se bolviesen á sus Lugares, i así lo hicieron todos, perdido el miedo. Tuvo aqui nueva de Indios, que en la Provincia del Habana, que dista de donde andaban, cien Leguas, que los Indios tenian dos Mugeres Castellanas, i vn Hombre: i porque no los mataban, no pareció conveniente aguardar á llegar allá: i así embió el Padre sus papeles viejos con Indios, que dixesen, que vistas aquellas Cartas, sin tardar, embiasen aquellas Mugeres, i el Hombre, donde no, que se enojaria mucho. Salieron de aquellas Barracas los Castellanos, para ir á vn Pueblo, que estaba en la Ribera de la

Un Indio ofrece de traer la Gêthuidá.

Adrianico buelve con 180 Indios.

Los Indios buelven á poblar dos Lugares.

El P. Casas quiere traer la Yuca de los Indios.

En quince Dias comé los Castellanos mas de diez mil Papagaios.

Traen á las dos Mugeres Castellanas.

Mar del Norte, i que tenia las Casas sobre horcones dentro del Agua, i pasaron por otros, i entre ellos por vno, dicho Carahate, á quien dixerón, Casa Harta, porque fue cosa maravillosa el abundancia de comida de muchas cosas, que alli huvieron, de Pan Caçabi, i Pescado, i sobre todo, de Papagaios: porque en obra de quince Dias, que se detuvieron, comieron mas de diez mil Papagaios, muy hermosos á la vista, vivos, i muertos: i açados, sabrosos, los quales çagaban los Niños, subidos en los Arboles, de la manera que queda dicho. Navegaron algunas veces los Castellanos, en este camino, por la Mar, en cinquenta Canoas, que parecian vna Armada de Galeras, las quales çaban de buena gana los Indios de la Tierra. Estando á placer todos, en Casa Harta, fe vió venir vna Canoa, bien equipada de Indios Remeros, i llegó á desembarcar junto á la Posada del Padre Casas, que estaba bien dentro del Agua, en la qual iban las dos Mugeres, desnudas en cueros, con ciertas hojas cubiertas sus partes deshonestas. Era la vna de hasta quarenta Años, i la otra de diez i ocho, ó de veinte, i era verlas, como á los primeros Padres en el Paraíso Terrenal. Buscaronse entre los Castellanos Camisas, i algunos Capuces, de que se fe

hicieron Vestidos, i Mantos. Fue grande el alegría de todos, por verlas salvas, i entre Christianos, i ellas no se hartaban de dar gracias por ello á Nuestro Señor, á las quales, poco despues, casó el Padre con dos Hombres de bien, que de ello se contentaron. Decian, que los Indios havian muerto á ciertos Castellanos, con quien ellas iban en aquel Puerto, que por esta causa se llamó de Matanças (que es vn pedaço de Mar) i que queriendo los Castellanos ir á la otra parte, se metieron con los Indios en ciertas Canoas, i que enmedio del Lago los anegaron, i que como ellos sabian nadar, se salvaban, i con los Remos anegaban á los Castellanos, que nadando se ayudaban, i que á solas estas dos Mugeres conservaron: i que todavia salieron á Tierra siete Castellanos con sus Espadas, i aportando á cierto Pueblo, el Cacique fe las pidió, i que luego los mandó çogar de vn gran Arbol, que llaman Ceyba, i los mandó rodear de infinitad de Indios, i matarlos. Embióse vna Carta al Cacique que tenia el Castellano, para que como hasta entonces lo havia guardado, lo tuviese hasta que allá llegase el Exercicio.

Como aportará en aque-la parte las dos Mugeres Castellanas?

Fin de el Libro Noveno.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. Que Vasco Nuñez de Balboa sale à su Viage, i batta la Mar del Sur.



AVIENDO, pues, Vasco Nuñez de Balboa, hecho resolución de emprender la jornada de la Mar del Sur, i teniendo à punto las cosas, i Provisiones, que arriba quedan referidas, habiendo representado à los Soldados el peligro de la jornada, i encargado de nuevo la obediencia à los Oficiales, i Superiores, que era en lo que mas fundaba su disciplina Militar, en el principio de Septiembre de este Año, salió del Darien. Fue por la Mar, hasta la Tierra del Cacique Careta, cuya Hija tenia. Recibióle bien, i con gran fiesta: dexò alli el Vergantín, i las Canoas: tomó el camino de las Sierras, la buelta de la Tierra de Ponca, con Gente que Careta le dió, que le acompañase. El Cacique Ponca, que no se descuidaba en tener Espías, como supo que los Castellanos subian sus Montañas, escondióse en lo mas secreto de su Tierra. Embióle Vasco Nuñez Mensajeros, de los Indios de Careta, que le asegurasen, i le prometiesen de su parte, que no le haría daño, i que de alli adelante sería su Amigo, como lo era de Careta. Acordò de ponerse en sus manos, por no andar fuera de su Señorío deterrado. Llevòle hasta ciento i diez Pesos de Oro, que tenia. Recibióle Vasco Nuñez con mucha alegría, por dexar las espaldas

Miles scribit, Centurioni, Censurio Tribuni obsequitur. Tac.

Ut parva ad paucos, minus ad omnes perveniat. Cic.

seguras, i porque su intencion era de mostrarle mas amoroso, que riguroso: aunque bien holgaba, que con poco castigo le temiesen mucho. Diòle muchas Cuentas, Espejos, i Calcayetes: i lo que mas los Indios preciaron, Hachas de Hierro, que hallaban muy vtiles, para sus exercicios, de cortar madera, i labrar sus Casas. Pidiòle Guías, i Gente que le llevase las cargas para subir las Sierras, i pasar adelante. Diòle quanto pidió, i mantenimiento en abundancia. Començò su camino por las Sierras altas, entrando en el Dominio de un Gran Señor, llamado Quarequá, al qual hallò aparejado para resistirle: porque como la fama de los Castellanos volaba por todas las Provincias, estaba apercebido, temiendo que cada Día le havia de suceder lo que à sus Comarcas. Ocurrió Quarequá con mucha Gente de Guerra, armada de Arcos, i Flechas, i vnas Tiraderas, con que arrojaban Varas tostadas, del tamaño de Dardos, Arma terrible para entre Gente desnuda, que pasaba un Hombre de parte à parte. Traían Macanas de Palma, que es como de Acero, de que ylaban, como de Porras à dos manos, aunque eran chatas.

Con este aparato salieron los Indios preguntando à los Castellanos, que querian, o à que venian, requiriendoles, que no pasasen adelante; i viendo que no curaban de sus requerimientos, se mostrò el Señor en la delantera, vestido de Mantas de Algodon, i con el ciertos Principales, i todos los demás en cueros. Dieron en los Castellanos, con gran grita, i espantable impetu; Vasco Nuñez, viendo tanta multitud, dixo à los Soldados, que mas queria, para vencer aquella Gente, que guardasen las ordenes, que les daba, que no que yfases de su valentia: i mandò soltar algunas Ballestas, i Escopetas, de cuios tiros algunos cayeron muertos. Y como vieron el fuego, i oieron los truenos, pensando que eran Raios, i que los Castellanos tenían poder para matarlos con ellos, bolvieron aprietta las espaldas, sin que quedase vno, que huir pudiese, todos tan espantados, que no creian, sino que los Castellanos eran demonios. Soltaron tras ellos los Perros, i à cuchilladas, à vnos cortaban las piernas, i à otros los brazos, à otros pasaban con cistocadas, i à otros desbarrigaban, i los Perros por su parte, hacian à muchos pedaços. Quedò muerto alli el Cacique,

Pancos viros fortes natura procreat, bona institutione pueros reddit industria Veget.

Los Castellanos acometè à los Indios.

Los Indios huìs muy espantados de los truenos de los Arcabuzes.

Miles

con sus Principales, que iban señalados, i hasta seiscientos Hombres, que pudierón alcanzar. Prendieron algunos, i llegaron al Pueblo, adonde cautivaron otros, i saquearon lo que algo valia, i hallaron buena cantidad de Oro. Fue entre los presos hallado un Hermano del Cacique, i otros, que andaban vestidos en habito de Muger: i juzgando que del pecado nefando eran inficionados, los mandò Vasco Nuñez hechar à los Perros, que en un Credo los despedagaron: i no hubo en esto mas informacion, aunque Gomara lo afirma. Iban algunos Castellanos enfermos, de hambre, i canfancio, por lo qual los dexò Vasco Nuñez en el Pueblo de Quarequá, i pidió Gente de guia, i carga, para despedir à los de Ponca, i profugió hasta llegar à la cumbre de las Sierras, desde donde decian, que la otra Mar se havia de ver: i desde la Tierra de Ponca, hasta las Cumbres, havia como seis Dias de camino, i por el asperrega de la Tierra, tardaron veinte i cinco, i porque siempre padecian falta de comida, i por el poco descanso, que continuo llevaban, por la diligencia, i cuidado del Capitan. Finalmente, llegaron à la Cumbre de las mas altas Sierras, à veinte i cinco de Septiembre de este Año, de donde la Mar se parecia, i vn poco antes que Vasco Nuñez à la Cumbre llegase, le avisaron los Indios de Quarequá, como estaba à muy cerca: mandò, que todos alli hiciesen alto. Subió solo, i vista la Mar del Sur, se hincò de rodillas, i alçadas las manos al Cielo, diò grandes alabanzas à Dios, por la merced tan grande, que le havia hecho, en que fuese el primero que la descubriese, i viesse.

Hecha esta devota demonstracion, llamò à toda la Gente, i bolviendo otra vez à hincarle de rodillas, repitiendo las gracias à Dios, de aquel beneficio: lo mismo hicieron todos, estando como atonitos los Indios, viendo el regocijo, i alegría de los Castellanos. Encarecio luego las buenas, i ciertas nuevas, que le havia dado el Hijo de Comagre, prometiendo à todos gran felicidad, i riqueças, diciendo: *Veis aqui, Señores, i Hermanos, como se van cumpliendo nuestros deseos, i el fin de nuestros trabajos, i de ellos debemos de estar ciertos, porque como ha salido verdad lo que el Rei Comagre nos certifiçò de esta Mar, que nunca tal pensamos ver, así tengo por cierto, que se cumplirá lo que nos dixo, de haver en ella*

Los Castellanos descubriè la Mar de el Sur.

Vasco Nuñez dà gracias à Dios, por que descubre la Mar del Sur.

Vasco Nuñez habla à los Castellanos.

esta incomparable tesoro; i Dios, que nos ha ayudado, i su Bendita Madre, a que basta aqui llegamos, i la viemos, nos favorecieron, para que de todo lo que en ella buscamos, gozemos. Todos se holgaban de oirlo; i todos creian; i esperaban lo mismo, fundando sus esperanças, particularmente en este Capitan, a quien tenían grande amor, porque no hacia diferencia entre si, i qualquier Soldado: porque el Superior, que en los trabajos se iguala con el inferior, es causa que no se sientan, i que se lleven con menor sentimiento: i maior satisfaccion reciben los Soldados de vn General, que con ellos participa de los trabajos, que del que con ellos reparte las honras, i el premio.

Calidades de vn buen Capitan.

El Cacique Chiapes sale a por Castellanos.

Los Indios huyen de los Castellanos.

CAP. II. Que Vasco Nuñez entra en la Mar del Sur, i toma posesion por la Corona de Castilla. i tiene noticia del Peru.



IGUIERON los Castellanos tras los Perros, matando algunos de los que alcançaban, aunque no quantos pudieran, porque no pretendian enonces sino prender, para por medio de los presos, hacer amistades con Chiapes, porque no les impidiere el camino. Llegaron al Pueblo, i de los muchos que prendieron, soltaron algunos, que fuesen por Mensageros al Señor, i con ellos otros de los que llevaban del Señorío de Quarequá, para que le alegaras, que no le haria mal, con que fuese su Amigo: pero que de otra manera le hiciesen cierto, que ni él, ni cosa suya, quedarían vivos. Y temiendo, que no le hechasen Raos, Truenos, ni Relampagos por la boca, para consumirle, como tenia creído, acordó de ir a ponerle en manos de tan terribles enemigos. Llevó quatrocientos pesos de Oro, que no debía de tener mas: porque aunque lo havia por aquella Tierra, no curaban de sacarlo, ni hacian cuenta de ello, sino acabo. Recibióle Vasco Nuñez muy graciosamente, i dióle Cuetequelas, Espejos, i Cascabeles, Tigeras, i Hachuelas; i aqui despidió Vasco Nuñez los Indios de Quarequá, dandoles algunas cofillas, con que fueron contentos, i embió a llamar los Castellanos, que allí habían quedado enfermos. Aguardolos en el Pueblo de Chiapes, recibiendo buen tratamiento. Embió desde allí a descubrir la Costa de la Mar, i lo que havia por la Tierra, al Capitan Francisco Piçarro, i a Juan de Elcaray, i a Alonso Martin de Don Benito, con cada doce Hombres, para que tambien buscasen caminos, que saliesen a la Mar, por lo más cerca. Alonso Martin acertó con el camino mas breve, i en dos Dias llegó, adonde halló dos Canoas en seco, i no vido Mar ninguna; i estando considerando, como aquellas Canoas estaban dentro de Tierra, llegó de presto el Agua de la Mar, i levantolas vn estado en alto, o poco menos, porque por aquella

El Cacique Chiapes va a Vasco Nuñez.

Grandes crecientes de la Mar del Sur.

Costa crece, i mengua la Mar, cada seis horas, dos, o tres estados; de manera, que los Navios, quando sean grandes, quedan en seco, y no parece Agua de la Mar por buena media Legua. Viendo nadar las Canoas, entró Alonso Martin en vna, i dixo a sus Compañeros, que le fuesen testigos, que era el primero que entraba en la Mar del Sur. Otro, dicho Blas de Atiença, hizo lo mismo, i dixo, que fuesen testigos, que él era el segundo, que aquello hacia. Bolvieron a Vasco Nuñez con las nuevas, con las quales todos tuvieron nuevo regocijo.

Llegados los Castellanos, que habían quedado en Quarequá, Vasco Nuñez rogó al Señor de Chiapes, que se fuese con él, i llevase consigo parte de su Gente, de lo qual se contento, i dexando en el Pueblo los Castellanos, que por el cansancio de haver subido las asperisimas Sierras, estaban despeados, llegó Vasco Nuñez con ochenta Castellanos, i Chiapes con muchos Indios, i luego se metió en la Mar Vasco Nuñez hasta los muslos, con vna Espada, i Rodela, i llamó testigos, para que viesén como tomaba posesion de la Mar de el Sur, i de quanto a ella pertenecia, por los Reies de Castilla, i de Leon, i que aquella posesion defendierá contra quantos se lo contradixesen, sobre lo qual hizo muchos Autos, i diligencias, porque era valiente, alturo, cuidadoso, i de generoso animo; Capitan digno de grandes Empresas. Tomó nueve Canoas, que debian de ser de Chiapes, i pasó vn gran Rio, para ir a la Tierra, i Pueblo de otro Señor, llamado Cocurá: el qual, sabido que los Castellanos iban a él, salió a resistirlos, i llevó, como los de atrás, en la cabeza, porque siempre vsó Vasco Nuñez caminar muy sobre aviso, llevar Espadas delante, i saber quanto pasaba, i de presto ordenar su Gente, como la tenía bien disciplinada, de manera, que nadie, sin licencia, intentaba desmandarle para nada. Mataron a Cocura alguna Gente, i él, con los demás, acordó de tomar su ordinario remedio. Embió tras él alguna Gente de Chiapes, que le amonestase, que fuese a ser su Amigo; donde no, que haria con él, lo que con otros solia. Fielmente hicieron su Embaxada los Chiapeses, aconsejando, que fuesen sin miedo, porque así lo havia hecho su Señor Chiapes, porque donde no, padecerian mucho, por-

Vasco Nuñez entra en la Mar del Sur, i toma posesion por la Corona de Castilla.

Omnis est hostium. haud seculus nota cruce. Liv.

que eran los Chiristianos Invictisimos. Finalmente fue Coquera, i llevó seiscientos i cinquenta Pelos de Oro. Recibióle Vasco Nuñez con mucho placer, porque entre las demás partes loables, sabia bien agafajar. Dióle de las cosas de Castilla, ofreciéndole paz, i amistad. Dexado a Quarequá contento, bolvióse al Pueblo de Chiapes, i estando allí algun Dia, no sabiendo descansar, porque era enemigo del ocio, determinó de ir a descubrir algo por la Mar, en especial vn Golfo, que por allí parecia, que entraba mucho en Tierra. Chiapes, que veía su determinación, persuadióse, que no lo hiciese por entonces, porque era muy peligroso navegar por allí, en aquel tiempo, i señalabale tres Meses de el Año, Octubre, Noviembre, i Diciembre: pero Vasco Nuñez, no por aquellos miedos, ni peligros se detenía, diciendo, que Dios le havia de ayudar, porque de aquel Viage le havia de proceder mucho servicio, i aumento de su Fé, por los Teforos grandes, que se havian de descubrir, para que los Reies de Castilla fuesen temidos de los Infieles. El Cacique Chiapes, porque no pareciese, que no le guardaba toda fidelidad, como buen amigo, aunque sabia el peligro en que se ponía, todavia quiso acompañarle, i seguirle, i sus Soldados, sin replica, le obedecieron, porque la bondad del Soldado (que es parte de la disciplina) es vna disposición de animo, y de cuerpo, que le hace apto para sufrir, i pelear, i se exercita, vnas veces trabajando, i otras peleando. Muchos excelentes Capitanes han querido, que los Soldados tuviesen el cuerpo agíl, i robusto; i fuesen prompts en las Armas, en el animo, para acudir adonde se les mandase, i así eran los Soldados de Vasco Nuñez.

Vasco Nuñez determina de ir a descubrir algo por la Mar del Sur. Pronosticó Vasco Nuñez las riqueças que se havian de descubrir por la Mar del Sur.

Como ha de ser el buen Soldado?

CAP. III. Del peligro en que se vió Vasco Nuñez de Balboa en la Mar del Sur, i que descubrió Perlas: i tuvo noticia de las Riqueças del Peru.



ON tal determinación se embarcaron Vasco Nuñez, i Chiapes, con 80 Hombres de los mas fiados, en las nueve Canoas, i muchos Indios Remeros: i porque en el sobredicho

El Agua

Nota cruce.

LI cho

Vasco Nuñez se ve en gran peligro de perderse.

En medio de las Peñas, o Peñas, i en ellos el Agua hasta la cinta, o poco menos.

Causa de ser brava la Mar en el Golfo de S. Miguel.

En medio de las Peñas, o Peñas, i en ellos el Agua hasta la cinta, o poco menos.

Como el Golfo de S. Miguel.

Vasco Nuñez en gran peligro en el Golfo de S. Miguel.

In multis legionibus pauci sunt, qui proelia proficiscuntur. Tac.

cho Golfo, entraron Dia de San Miguel, que es a veinte, i nueve de Septiembre: pútole aquel nombre, como oí le tiene: i en haviendole algo apartado de Tierra, se levantaron tan grandes olas, i tan bravas, que peso a Vasco Nuñez, de no haver tomado el consejo de Chiapes. Fue grandísima ventura no perderse todos: i los Indios, que suelen nadar como Peces, mostraban mas el peligro, por la experiencia que tenían, que se peligraba en aquel Golfo: i este miedo de los Indios causaba a los Castellanos maior desconfianza de su buena suerte. La causa de andar la Mar, en aquel Golfo, tan brava, e iniquita, es las muchas Isletas, Peñascos, i Arracifes, que hai. Tomaron los Indios, como Maestros en aquello, ynas Canoas, que se juntaron con otras, i ataronse con cuerdas, porque atadas no se trastornan tan facilmente. Llegaronse al reparo de vna Isleta, i saltaron en Tierra, ligando las Canoas a las Peñas, o a algunos Arbolillos. Estuvieron toda la Noche, con poco menos tormento, que si vieran la muerte, i no escuyeron mui lexos de ella, porque creciendo la Mar, cubrió toda la Isleta, como si no huviera en ella Tierra, o Peñas, i en ellos el Agua hasta la cinta, o poco menos. Venido el Dia, i tornando a baxar la Mar, fueron a ver sus Canoas, i hallaron algunas hechas pedaços, otras abiertas por muchas partes, i todas llenas de arena, i Agua de la Mar, i ningun hato, ni comida, de quanto tenía, hallaron, que les causó harro miedo, i tristeza. Y viendose perecer de esta manera, desollaban corteças de los Arbolillos Marinos, i majandolas, con ellas, i con Iervas, tapaban las hendeduras de las Canoas, que no estaban del todo quebradas: i como mejor pudieron, aunque con gran peligro, bolvieron a embarcarse, padeciendo terrible hambre. Fueron en demanda de la Tierra de vn Señor, llamado Tumaco, en vn rincón del mismo Golfo, que ia estaba aparejado para resistirles. Vasco Nuñez, que vió a su Gente flaca, i hambrienta, escogió algunos pocos, los mas robustos, i pusolos de Vanguardia, i quando le pareció tiempo, comenzaron a pelear, i en breve quedaron, los que alcanzaron los Perros, i las Espadas, hechos pedaços, i el Cacique bien descalabrado.

Chiapes embió Mensageros de su Gente, para que le informasen de la

fortaleza de los Castellanos, i quan rigurosos eran contra sus enemigos, i amigos de sus amigos, como lo mostraban con el, i con los Señores que quedaban en el camino, por donde havian venido. No se quiso Tumaco dexar persuadir de los Mensageros de Chiapes, i le bolvió a embiar otros, avisándole, como Amigo, que si no iba adonde Vasco Nuñez estaba, no se podria escapar de sus manos. En fin, convencido de las razones, i temores que le pusieron, acordó de sacar de la necesidad virtud, i embió a su Hijo, a quien Vasco Nuñez regaló mucho, i dió vna Camisa, i algunas cofillas: i embióle a su Padre, para que le amonestase el bien, i mal, que los Castellanos le podian hacer, i que por tanto, ni tardase, ni porfiase en no querer ir a ser su Amigo. Viendo Tumaco, que havian tratado bien a su Hijo, acordó de ir al tercero Dia, bien acompañado de su Gente, pero no llevo Presente, i Vasco Nuñez le recibió con mucha fiesta, asegurándole mucho. Hablóle Chiapes, loando los Castellanos, que eran buenos amigos, i que era razón ayudarlos, pues estaban en sus Tierras, i eran Estrangeros: i otras cosas le dixo, para atraerle a su amistad. Aplacado, i confiado con las razones de Chiapes, i por la conversacion alegre que veia, embió ciertos Criados a su Casa, que le llevaran Joyas de Oro, que pesaron seiscientos i catorce Pesos: i lo que mas valia, i con razón mas se estimó, docientas i quarenta Perlas gruesas, mui preciosas, i otras muchas menudas: i no se pudo encarecer el alegría, i placer de Vasco Nuñez, i de sus Castellanos, quando las vieron, pareciendoles, que ia se les acercaban las riqueças, que el Hijo de Comagre les havia denunciado, i daban ia por bien empleados todos sus trabajos. Las Perlas grandes eran de mucho valor, salvo, que por hechar los Indios en el fuego las Ollas, y adonde están las Perlas, para abrirlas, salian humedas, i no tan blancas, como lo son de su natural. Después con el tiempo, enseñaron los Castellanos a los Indios, como se havian de abrir las Ollas sin fuego. Viendo Tumaco, que tanta fiesta se hacia por las Perlas, i que todos se admiraban, por mostrar, que las tenía en poco, embió ciertos Indios a pescar mas, i dentro de quatro Dias traxeron doce Marcos.

Chiapes embia a persuadir al Cacique Tumaco, que sea amigo de los Castellanos.

En medio de las Peñas, o Peñas, i en ellos el Agua hasta la cinta, o poco menos.

Contento de los Castellanos, por hallar Perlas en la Mar del Sur.

To-

Todos los Castellanos, i Indios estaban mui regocijados, los vnos porque juzgaban, que havia de ser todo aquello para su buena dicha: los Indios, i en particular los Caciques, por el amistad de los Christianos, creiendo, que estimaban en mucho el Oro, i Perlas que les daban, que ellos tenían en poco: i maiormente se holgaba Chiapes, por haver sido instrumento de el amistad de Tumaco. Certificaron estos dos Caciques a Vasco Nuñez, que estaba vna Isla distante de alli obra de cinco Leguas, segun por señas daban a entender, dentro en aquel Golfo, que señoreaba vn Cacique poderoso, y adonde havia multitud de grandes Ollas, en las quales se criaban Perlas, tan grandes como Habas. No quiso Vasco Nuñez perder tiempo, mandó luego aparejar las Canoas para pasar a ella. Rogabanle los dos Caciques, que en tal tiempo no se pudiese en aquel peligro, que lo dexase para el Verano, quando la Mar estaba en sosiego, i que entonces podria ir a su placer, i alcanzar cumplimiento de su deseo: i que para entonces, con su Gente, ellos le acompañarian. Temió Vasco Nuñez no le aconteciese como la otra vez en la Isleta, i tuvo por bueno el consejo de sus Amigos. Aquel Cacique Tumaco dió Nuevas a Vasco Nuñez, como toda aquella Costa adelante corria larguissimamente, sin fin, señalando acia el Perú, i que en ella havia gran cantidad de Oro, i que estaban los Naturales ciertos Animales, adonde ponian sus cargas, que eran las Ovejas de aquellas Provincias: i de Tierra hizo vna figura, para que mejor se entendiese. Estaban los Castellanos admirados; ynos decian, que eran Camellos; otros, que Ciervos, o Dantas, de las quales hai muchas en la Tierra-firme, que son como pequeñas Terneras, aunque tan baxas de piernas, que tienen poco mas de vn palmo, i con pequeños cuernos: i este fue el segundo indicio, que

Vasco Nuñez tiene noticia del Perú otra vez.

Vasco Nuñez tiene noticia del Perú otra vez.



CAP. III. Que Vasco Nuñez de Balboa bolvió al Darien: i lo que le sucedió en el camino.



O se puede encarecer el admiracion, que los Castellanos tenían, oiendo que aquella Mar (para ellos tan nueva) no tenía fin: i por la grandeça de ella, que después se ha descubierto, me ocurre tratar aqui, qual sea maior, la Tierra, o la Mar; para lo qual es de notar, que algunos tienen opinion, que el origen de los Rios está en las entrañas de la Tierra, porque el Mar Caspio está puesto en medio de Asia, mas de 150 Leguas de la Mar, que tiene mas cercana, i tambien tantos Lagos, que no tienen comunicacion con la Mar; i otros, que se les halla fondo, i los Rios que se siguen debaxo de la Tierra, que nunca más parecen; i otros, que entran en las Lagunas. Y aunque no se pudiendo decir cosa cierta de estas Aguas soterrañas, todavía parece, que toda el Agua debe de ser maior que la Tierra, porque así lo pide la orden de naturaleza, i la proporcion de los Elementos: porque como el Aire excede al Agua, i el Fuego al Aire, i el Cielo al Fuego, así parece que el Agua debe de exceder la Tierra: porque Naturaleza, en todas sus obras, procura de templar todas las cosas, i contrapesar la vna con la otra; de donde procede, que como poca Tierra puede resistir a mucha Agua, i poca Agua a mucho Aire, así como ella ha dado mas lugar, i mas espacio al Aire, contrapeliando la densidad de los Elementos inferiores, y la anchura de ellos, con la densidad de los otros, parece que debía de criar el Elemento del Agua, mucho mas espacioso que el de la Tierra: pero pues por otra parte parece, que Dios ha criado todo este Mundo para el servicio de el Hombre, entregándole la Tierra para su habitacion: así como no convenia para el bien del Hombre, que el Agua cubriese toda la Tierra, como el Aire, i el Agua la cubren: i por esto, ia que no la cubre toda, tampoco debe de ser maior que ella: i ia que no ocupa todo

Qual sea maior, la Tierra, o el Agua?

El Agua parece, q es maior que la Tierra.

Que el Agua no es maior que toda la Tierra.

fu lugar, menos le conviene toda su grandeza; antes como el Agua dà à la Tierra parte de su lugar, para comodidad del Hombre, parece ser conveniente, que de tanta parte juntada con ella, venga à ser maior, que el Agua: i por tanto fe debe de juzgar, que la superficie de la Tierra, es mas espaciosa, que la superficie del Agua; porque siendo la Tierra estancia para el Hombre, no por rason de su grueso, sino de la superficie: si el Agua cede à la Tierra por el bien del Hombre, en el grueso de ella, mucho mas debe de ceder en la superficie; i aunque no se tiene de esto entera experiencia, todavia se puede juzgar, de lo que està descubierto, lo que de la Tierra queda por descubrir. Otros hai, que atribuyen esto à las Estrellas, las quales en maior numero, mas hermosas, i mas notables, se ven en la parte Artica, que en la Antartica: i dicen, que las Estrellas tienen fuerza de defecar, i que por esto hai mas Tierra, à donde hai mas Estrellas, i à donde menos, mas Agua. Y si esto es verdad, no se puede decir, que las Estrellas son causa eficiente de maior cantidad de Tierra à la parte del Polo Artico, sino conservante; porque Dios, que es Criador de todo, dispuso la Tierra, i el Agua como están; i para que esta su disposicion fuese perpetua, dió por causa conservante, el Cielo lleno de Estrellas acia el Artico, i no tanto acia el Antartico.

Vasco Nuñez de Balboa, mui alegre con las nuevas referidas, cargado de grandes esperanças de las Riqueças, que el Verano siguiente pensaba descubrir, acordó mui alegre, i triunfante de bolverse al Darien. Despidióse de los Caciques Chiapes, i Tumaco: dixoles, que quedasen en hora buena, dandoles gracias por lo que por él, i los Suios havian hecho; i en especial al Chiapes, que mas le havia seguido, porque en esto de cumplimientos, i cortesias, no tenia Vasco Nuñez quien se le igualase: i para los que gobiernan, es parte mui necesaria. Y abrançando à los dos Caciques, Chiapes lloró mucho, apartandose de Vasco Nuñez. Dexó con él à los Castellanos enfermos, encomendandole, que tuviese cargo de ellos, hasta que estuviesen buenos; i pudiesen seguirle. Chiapes le dió quantos Indios huvy menester, para que le llevasen las cargas, i acompañasen, hasta donde quisiere servirle de ellos. Fue por otro camino diferente, para descubrir mas la Tierra, i apor-
Mas Estrellas, mas numero, i mas hermosas son las de la parte Artica.

al Señorío de otro Cacique, llamado Teaochán, el qual, sabidas las obras, que Vasco Nuñez hacia à los que no le recibian como amigo, no hallandose con fuerzas para resistir, acordó de salir al camino, haciendo toda demonstracion de amidad. Levó mil Castellanos de Oro en piezas, labradas con mui lindo artificio, i docientas Perlas mui finas, aunque algo turbias, por haverlas sacado al fuego. Dió à toda la Gente bastante, para que comiese, i rogó à Vasco Nuñez, que dexase bolver à su Tierra los Chiapes, i les dió comida para el camino. Holgaronse los Castellanos tres Dias con Teaochán; i porque el camino desde alli al Darien, era despoblado, i de altísimas Sierras, i estériles, adonde havia muchos Tigres, i Leones, proviendolos de mucho Ballestamento, i Gente, que los sirviese, i llevase las cargas: i por Capitan de todos, para que los gobernase, el maior Hijo que tenia, mandandole, que no se apartase de los Castellanos vn Credo, ni fe bolviese Hombre de los que llevaba, sin voluntad de Vasco Nuñez. Guiaron los Indios su camino, por la Tierra de vn Señor, maior que todos los que quedaban atrás, que era su enemigo, del qual fe quexaban mucho, i quisieran que los Castellanos (à quien tenían por invencibles) le hicieran guerra, el qual fe llamaba Ponera. Pero este, no olando salir de Guerra, ni de Paz, acordó de esconderse, antes que à él llegasen, subiendose por vnas Sierras mui aperas. No hallaban Agua en mucha parte del camino, i padecieron tan terrible sed, que si no fuera por las Guías, que apartado del camino, en vn rincón de vn Valle, mostraron vna Fuente, Hombre de todos no escapaba.

Llegados al Pueblo de Ponera, estaba iermo de Gente, aunque entre lo que se tomó se hallaron en él tres mil pesos de Oro. Embió Vasco Nuñez, por los Bosques, Gente que le buscase, i le dixese, que sin temor bolviese, que sería su amigo, i si no, que le iba à buscar, i le hecharia à los Perros, que le despedacasen. Ponera, temiendo su severidad, i la crueldad de los Perros, que alobraban la Tierra, acordó ir, aunque tarde, porque no olaba ponerle en sus manos, i llevó consigo otros tres Señores, que debian de ser sus Vasallos. Era este Ponera feísimo de gesto, i de todos sus miembros, i diferente de todos los otros Hombres, i tan desproporcionado, que de verle, todos se admiraban. Sabido por
Teaochá recibe como amigo à Vasco Nuñez

Otros Caciques acusan à Ponera.

por otros Señores Comarcanos, que Ponera havia ido à ver à los Castellanos, fueron à quejarle de muchos agravios, que les havia hecho, por lo qual determinó de matarle: i primero le preguntó con blandura, adonde fe cogia el Oro de aquella Tierra, que tenia mucha fama, que abundaba de ello? i por muchas amenazas que le hizo, i tormentos que le dió, no aprovechó. Y preguntandole, de donde havia havido aquellos tres mil Pesos, que le tomaron? Respondió, que ya eran muertos los que sabian sacarlo, en tiempo de sus Padres, i fuio, i que despues que havia crecido en edad, no havia tenido cuidado de buscar Oro.

En fin, le hecho à los Perros, con los otros que le havian ido acompañando, i los hizo quemar. Despues que los Castellanos, que quedaron con Chiapes, se sintieron para caminar, siguieron à Vasco Nuñez, acompañados con Gente, i Ballestamentos. Fueronse por la Tierra de vn Cacique, llamado Bononiamá: recibíolos con alegría, i hospedólos, dióles dos mil Pesos de Oro, i el mismo Señor, despues de dos Dias, que con él estuvieron descansando, con mucha comida, i Gente, los quiso acompañar hasta donde Vasco Nuñez estaba. Llegados al Pueblo de Ponera, adonde aun estaba, le tomó por la mano, i le dixo: *Pes aquí, Hombre valiente, i esforçado, tus Compañeros, à los quales, así como en mi Casa entraron buenos, i sanos, te los traigo: el que hace los Truenos, i los Relampagos, i nos dà los frutos de la Tierra, i nos mantiene, à ti, i à ellos, guarde. Esta sentencia entendieron, que significaba su plarica; i quando hablaba, alzaba los ojos al Sol, de manera, que al Sol debian de tener por Dios, ò por Dador de los bienes temporales. Otras muchas palabras dixo, que parecian ser de amor, que aunque no se entendian, así las interpretaban. Vasco Nuñez, como mejor pudo, le mostró agradecimiento, i le dió gracias, i muchas cosas de Castilla, que tuvo por gran favor, i riqueza.*

Supo de él muchos secretos, del Oro de aquellas Provincias: entre las quales tuvo aviso de las cosas del Perú, segun en sus Cartas encareció al Rei. Despidióle para que se bolviese à su Casa; con grande amor, quedando ambos confederados en amidad perpetua. Estuvo Vasco Nuñez reposando en el Pueblo de Ponera, treinta Dias; porque toda la Gente, de los grandes trabajos, i hambres, iba mui fatigada, i deshecha. Par-
Vasco Nuñez abre à la Cañá Ponera.

teño de alli, acompañandole siempre la Gente que llevaba del Cacique Teaochán, que le salió à recibir voluntariamente. Tomaron la Ribera del Rio Comagre, que dio el nombre à la Region, i Tierra del mismo Cacique, cuyo Hijo dió à Vasco Nuñez las Nuevas del Perú, i de sus Riqueças. Subieron vnas Sierras terribles, aperas, i despobladas, que no hallaron en ellas, sino dos pobres Caciques, que no debian de tener sino pocas labranças, como Hombres Montañeses. Tomado alli algun poco de Ballestamento, i levólos consigo por Guías, iendo de Sierra en Sierra sin camino, i à veces por Pantanos, adonde se sumian, si no iban sobre avío. Caminaron tres Dias, con trabajo nunca oido, i algunos de los Indios Teoachaneses, de hambre, cansancio, i flaqueça desfallecieron. Era aquella Tierra no andada, porque aunque havia algunos Pueblos, no se comunicaban, contentandose cada vno con lo que tenía. Llegaron al Lugar de vn Cacique, nombrado Buchebuca, el qual hallaron despoblado: porque sintiendo que iban los Castellanos, todos huieron. Fueron algunos Teoachaneses à bulcarlos: hallaronle en los Bosques escondido; i aseguraronle: respondió, que no havia huído de miedo, sino de vergüenza, i triteça, por no se hallar con tanto ballestamento, i aparojo, para recibirlos como merecian: pero que en señal de amidad, i confederacion, recibiesen aquellos Vasos, i Pieças de Oro, que les embiaba, i pidiendoles perdon, porque con mas no podia servirles.

CAP. V. Que Vasco Nuñez llegó al Darien, i sacado el quinto del Rei, repartió el Oro con sus Compañeros, i con los que quedaron en la Villa.



ALTERON de aquel Pueblo mui hambrientos, i desconfiados, i con mucha flaqueça: por lo que como era mucha Gente, i no llevaban Acemilas, ni Carros, puesto que adonde llegaban les diesen mucho Ballestamento, como los Indios no podian llevar más de dos, ò tres arrobas, i comian todos de ello, en dos Dias

El Cielo...
Grandes sufridos de trabajos eran los Soldados de Vasco Nuñez.

Llegon à la Tierra del Cacique Buchebuca.

biop...
mu...
mu...

Alto...
all...
obam...
arvud...

Vasco Nuñez...
Rei...
Pedro de...
Arbolan...

mui largamente quanto havia visto en aquel viage. Y entre otras cosas, que de ciento i noventa Soldados, que sacó del Darien, jamas se pudo ajudar, sino apenas de ochenta; porque todos los demas, por las hambres, i trabajos, que padecian, por enfermos, flacos, ò cañados, no podian ajudar. Que tuvo diversas Batallas con diversas Gentes, i que el jamas fue herido, ni Hombre de toda su Compañia le mataron, ni le faltó, porque procuraba escudar, quanto podia, la fuerza, i aprovecharse de la industria, así por conservar á los Soldados, como por vencer sin sangre. Afirmó, que de aquellos Caciques havia penetrado grandes secretos, de haver increíbles Riquezas en aquella Mar, las quales no escrivia, hasta que, como esperaba en Dios, las huviese visto, i hallado. Y no hai duda, sino que fue verdad, que le dieron gran noticia de las Riquezas del Perú. Partió Arbolancha al principio de Março de este Año; navegó dichosamente, i en llegando á la Corte, la hinchó de alegría, i luego toda Castilla. Recibieronle con gran goço Juan Rodríguez de Fonseca, que já era Obispo de Burgos, i el Señor Comendador Lope de Conchillos, en quien se refumia todo el Consejo, i Governacion de las Indias, porque no havia entonces Consejo particular de ellas, sino que para las cosas arduas se llamaba al Doctor Capata, al Doctor Palacios Rubios, al Licenciado Santiago, i al Licenciado Sosa, todos del Consejo Real, con los quales el Obispo de Burgos comunicaba lo que le havia de hacer.

Non enim solum bel-landi vir- tute, in sa- mo, argus perfectissim peratore querenda est, sed multasunt partes exi- mie, huius adminis- trationis, que comitesque vrinis. Cic.

Las perso- nas, que en este tíe- po hacian el Consejo de las In- dias.

Arbolan- cha habla al Rei.

El Obispo, i el Comendador Conchillos, llevaron al Rei á Pedro de Arbolancha, á quien recibió graciosamente, holgandose mucho de las buenas nuevas que le traía, i con el presente de las Perlas, i de su Quinto. Paróse mucho á mirarlas, i á loarlas, preguntando, como, i en qué parte las sacaban? i Arbolancha respondia á quanto el Rei le preguntaba, con larga relacion, de como les havia ido en aquel viage, en- careciendo los trabajos, que havian padecido, i las grandes Victorias, que de los Indios havian tenido. Finalmente, mandó al Obispo, que luego entendiese en ordenar lo que convenia, i que á Vasco Nuñez se hiciese Merced, pues tanto le havia servido. Entretanto que Arbolancha iba navegando á Castilla, queriendo Vasco Nuñez saber la distancia cierta, que havia del Darien á la Mar

del Sur, porque en ninguna cosa perdía tiempo; embió á Andrés de Garabito con ochenta Hombres, para que lo viese, i mandóle, que de camino hiciese los Esclavos que pudiese, porque quando Vasco Nuñez salio del Darien, fue por Mar, hasta la Tierra de Careta. Saliendo Garabito del Darien, subió por la Ribera del Rio, que llamaban de la Trepadera, hasta la Cumbre de las Sierras mui altas, que Vasco Nuñez havia subido, aunque por mui abaxo. Delde allí fue baxando por otro Rio, cuyas vertientes iban á parar á la Mar del Sur. Havia en las Riberas de este Rio muchas Poblaciones, adonde prendió á los Caciques Chaquina, i Chacua, i á otros, llamado Tamabé, que tenia su Tierra mas ácia la Mar, el qual se soltó de Noche, pero viendo, que quedaba preso vn Hermano suyo, sus Deudos, i Criados, bolvió voluntariamente á la prisión, i con proposito de libertar á sí, i á los otros, llevó al Capitan Garabito vn presente de buen Oro, i vna Moca dabuen parecer, diciendo, que era su Hija, i que se la daba por Muger, i quizá no era su Hija; pero Garabito la recibió, i por esto llamaron á este Cacique, el Suegro. Conseguió su intento, porque Garabito le soltó con su Hermano, Criados, i Deudos. Embió Vasco Nuñez (que no sabia holgar) al Capitan Hurtado, con otros quarenta Soldados, contra los Caciques Benamaguey, i Abraybé, porque havian negado la Obediencia, i entrando en sus Tierras, cautivó muchos, y tomó mucha cantidad de Oro, i otras cosas de valor, que havia en la Tierra; i con esto, Garabito, i Hurtado se bolvieron al Darien, dexando las Provincias mui sujetas, i temerosas.



Olviendo á las cosas del Bachiller Enciso, como el Rei supo la pérdida de Alonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa, i Juan de la Cosa, por Relacion del Bachiller Enciso, los Van- dos de la Gente Castellana, que quedaba

Andrés de Garabito va á la Mar del Sur. Minovabel in minoribus Ducebus intelligenda. Tac.

Vehementior enim pertinet ad bella administranda, quid hostes, quid socij, de imperatoribus existimant? Cic.

Bartholomé Hurtado sale contra otros Caciques.

CAP. VII. Que Pedrarias Davila, dicho el Justador, fue proveido por Governador del Darien, i los Oficiales Reales, i Gente, que fue con él. i institucion, que se le dió.

en el Darien (no obstante la mucha contradiccion de Camudio) i que Vasco Nuñez guiaba por fuerza, i arte aquellas cosas, poco antes que Juan de Caycedo, i Rodrigo de Colmenares llegasen, mandó, que se nombrase Persona, que fuese á govarnar en el Darien. Hicose eleccion del Comendador Don Diego del Aguila; i estando el Rei en Logroño, le embió á llamar, i aunque fue mui importunado, no quiso aceptar. Fue propuesto Pedrarias Davila, que llamaba el Galán, i el Justador, adorado de otros muchos naturales dones; i que entre la Gente de Guerra, por lo mucho que en ella havia servido, tenia grande opinion, i era Hermano de el Conde de Pufonrostro, Nieto de Diegarias Davila, Contador Maior de Castilla, i del Consejo, Caballero prudente, Hijo de Don Pedrarias Davila, tambien Contador Maior, i del Consejo, que fue Capitan General del Rei Don Enrique, en la Guerra del Rei de Navarra, i Conde de Fox, i despues en los bullicios, que causó la voz, que tomó de Rei contra Don Enrique, el Principe Don Alonso su Hermano, fue mui leal, i sirvió mucho; i en la Presa de Madrid, i Guerra contra el Rei de Portugal, hizo señalados servicios, como Caballero experimentado en la Guerra. Luego llegaron Caycedo, i Colmenares, que llevaban las Nuevas, que havia dado el Hijo de Comagre, con que se tuvo esperança de ver la otra Mar; i grandes riqueças en ella; i porque havia dicho, que serian menester mil Hombres, creció en el animo del Rei, i del Obispo la estimacion de aquel negocio, i el intento de embiar maior Armada de lo que pensaban; i el cuidado de despacharla mui presto; i havien- dose el Rei resuelto de dar el cargo del Darien á Pedrarias, creció, i se aumentó el hervor de la codicia, en muchos de los que tenían favor para pretenderle: con lo qual llevaron tan adelante sus negociaciones, que casi tuvieron he- chado fuera á Pedrarias: pero el Obispo de Burgos dixo al Rei, que já tenia experiencia del valor de Pedrarias, i de lo bien que le havia servido en las Guer- ras de Granada, i en la Presa de Orán, i de Bugia, señalando mucho su Persona, siendo Coronel de Infanteria Española, i del buen entendimiento que tenia, para el gobierno de las cosas de la Paz, aliende de haverse criado desde su niñez en su Real Casa. Y que pues de

Don Diego de el Aguila no quiere ir por Governador al Darien, proponen á Pedrarias Davila.

Vehementior enim pertinet ad bella administranda, quid hostes, quid socij, de imperatoribus existimant? Cic.

Llegan á la Corte, Colmenares, i Caycedo.

El Obispo de Burgos aconseja al Rei, si no quiere á Pedrarias el Gobierno de el Darien.

esto se inferia, que mas que otro guardaria su servicio, con toda fidelidad, como lo havian hecho sus Padres; no le parecía conveniente; que porque otros pretendiesen aquel cargo, por su sola codicia, que no le havian tanto servido, ni tenían tales partes, fu Altea le pospusiese, pues que já se sabia en la Corte, que le tenia nombrado para aquel Oficio. El Rei, que daba gran crédito al Obispo en las cosas de las Indias, i aun en las de Castilla, determinó de confirmar el nombramiento de Pedrarias; i mandó al Obispo, que luego le despachase, como mejor le pareciese, i señalase el numero de Gente que havia de llevar, con todo lo demás, que al buen despacho de la Armada fuese necesario.

Determinó el Obispo, con los que llamó del Consejo, que fueron Hernando de Vega, el Licenciado Capata, el Doct. Santiago, Palacios Rubios, i Sosa, que pues el Hijo de Comagre havia dicho, que eran necesarios mil Hombres, fuesen mil i doscientos, para maior seguridad, por los que podian morir, i adolecer en el camino: Fue tanta la Gente, que con estas Nuevas acudia, que si á diez mil se quisiera dar pasaje, todos fueran de buena gana; i en esta fagon mandó el Rei al Gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordova, que bolviese á Napoles: i como era tan famoso, se movió para ir con él casi toda Castilla, especialmente la Gente Noble, i todos vendian, i empenaban sus Haciendas, para adereçarle excesivamente de Sedas, i Brocados, creyendo, que havian de ser de aquella hecha mui victoriosos; i estando el Gran Capitan para partirse con grande Armada, i haviendo el mismo hecho grandes gastos, acordó el Rei, por causas que le movieron, ò porque de tan insigni- ficante Personage, como el Gran Capitan, no havia necesidad de embiarle, se quedaron todos gastados, i defraudados del viage; i como luego se fonó el despacho de Pedrarias, i las Nuevas de las riqueças volaban por toda Castilla, acudieron muchos Nobles, empenados, á ofrecerse á Pedrarias, doblandoseles la esperança de la buena dicha, que se les havia figurado, que havian de tener contra los Franceses, si pasaran á Italia. Admitió Pedrarias á muchos, i quando llegó á Sevilla, halló dos mil Mancebos, nobles, lucidos, i bien adereçados, i le pesó mucho de no poder llevar tantos;

Acude mucha Gente para pasar á las Indias.

El Gran Capitan se aperci- be para pasar á Italia.

Consejo de Arce en Castilla de el Rey.

Mm i aun